

Liderazgo y espíritu emprendedor

CAP 5 | EDICIÓN 1 | FEB · 2022



EL PODER DEL SERVICIO COMO UNA HUELLA EN LA VIDA

La vocación de Nicolás Hernández para dar lo ha movido entre el Consejo Estudiantil, voluntariados e investigación en una aspiración sencilla: la felicidad de ayudar al prójimo.

POR ÓSKAR ORTIZ

Entre el llanto en una humilde casa a más de 3.169 kilómetros de su hogar, Nicolás David Hernández Sandoval aprendió la lección que marcó su vida. Este estudiante de Administración de Negocios Internacionales de la Universidad del Rosario recuerda cómo esas lágrimas en la primera noche de su voluntariado en Ciudad de México aclararon su mente para forjar su actual camino. Paradójicamente, recuerda ese momento con una sonrisa, como quien contempla una revelación.

La pesadumbre lo llevó a llorar tras atestiguar las difíciles condiciones de vida de sus anfitriones mexicanos, y ese mismo sentimiento se transformó pronto en un motor que con el tiempo lo ha llevado a trabajar con disciplina por un mundo mejor, así suene a cliché.

Sin necesidad de ser alguna clase de X-Men o sin poseer un don divino, Nicolás parece tener la facultad de la omnipresen-

cialidad. Su participación en múltiples actividades es un reflejo de eso:

- Al realizar la entrevista que sirvió de base para este texto era el presidente del Consejo Estudiantil de la Escuela de Administración.
- Asistente de investigación.
- Líder del Semillero UR Internacional, en el cual colaboró para su creación.
- Miembro de Seres, el grupo de voluntarios de la Universidad del Rosario.
- Promedio en su carrera de 4,4.

Lejos de parecer agotado, advierte que le gusta compartir con su familia y que se toma el tiempo para ayudar a sus dos abuelas, Carmenza y Mercedes, para que puedan mantener al día sus cuentas





de Instagram, Facebook y WhatsApp, y enseñarles lo que necesitan acerca de tecnología. No en vano, sin sonrojarse y con picardía, reconoce que es el favorito de ellas a pesar de los celos de sus primos.

“Lo que más me mueve es servir a los demás. Esa satisfacción de querer ayudar al otro siempre me ha movido”, reconoce Nicolás Hernández, quien vive en el norte de Bogotá junto con su hermano, Juan Sebastián; su padre, Elkin; y su madre, Patricia, de quienes tiene el legado de dejar marca en la vida. “Cuando uno ama algo y lo apasiona, le saca el tiempo y el día es largo”, dice Nicolás, y reconoce que disfruta ver llena su agenda diaria con múltiples proyectos (ver infografía).

Misión: servicio

El 27 de marzo de 2021, al lado de su vicepresidenta y amiga, María Paula Vivas Parra, se posesionó como presidente del Consejo Estudiantil, una nueva oportunidad para estar en el recinto del lugar que –advierde– le ha marcado su personalidad. “Lo que más me mueve de la Universidad del Rosario es esa participación que tenemos los estudiantes, está atado a eso de que no puedo pasar de un lugar sin dejar una buena huella”, reconoce.

↑ **Nicolás con su familia**, de quienes tiene el legado de dejar marca en la vida. Su padre, Elkin Hernández; su madre, Patricia Sandoval y su hermano, Juan Sebastián Hernández.

↓ LA AGENDA DE NICOLÁS

Nicolás elabora una lista de sus tareas y a través de chulos rojos determina las labores cumplidas; allí anota cualquier mínima responsabilidad. Este es el cronograma de un día suyo:

Noche anterior antes de dormir: reviso mi agenda física del día siguiente y estipulo bien los horarios.

- **8 a. m.** Me levanto
- **8-9 a. m.** Desayuno, me baño, tiendo mi cama y arreglo mi cuarto.
- **9 a. m.** Empiezo clases y reuniones.



- **12 m.** Termino de preparar el almuerzo con mi hermano.
- **2 p. m.** Día de por medio nos rotamos la lavada de la loza con mi hermano.
- **3 p. m.** Más clases y reuniones.
- **4 p. m.** Reuniones semanales del Semillero UR Internacional.
- **5 p. m.** Descanso del día por una hora lejos de la tecnología.
- **6 p. m.** Adelantar responsabilidades y trabajos.



- **7 p. m.** Cena familiar.
- **10 p. m.** Fin del día y a descansar.



* **Consejo de vida:**
no procrastinar

“LO QUE MÁS ME MUEVE DE LA UNIVERSIDAD DEL ROSARIO ES ESA PARTICIPACIÓN QUE TENEMOS LOS ESTUDIANTES, ESTÁ ATADO A ESO DE QUE NO PUEDO PASAR DE UN LUGAR SIN DEJAR UNA BUENA HUELLA”, RECONOCE NICOLÁS DAVID HERNÁNDEZ SANDOVAL.

El Consejo Estudiantil les permite a los estudiantes que lo conforman marcar una diferencia en la institución con aportes valiosos. Ese fue el interés de Nicolás, pues su presencia allí está de la mano de su vocación de servicio y la búsqueda de sentir satisfacción por su labor. “Haber hecho algo bueno por tus compañeros y por la universidad es lo más gratificante”, dice.

Lo llamativo es que se lanzó a esta aspiración a pesar de haber perdido en las elecciones para personero en su colegio, el Anglo Americano, cuatro años antes, aunque confiesa que en esa ocasión aún no se sentía preparado para dar como ahora. Esa misma institución le extendió un puente para cumplir su sueño de ser rosarista, como su hermano, algo que anhelaba, por lo que buscó un alivio económico.

Así, aprovechó una beca-convenio que tenía el colegio con la universidad, dirigida a estudiantes con vocación de servicio, liderazgo y que quieren ayudar, según cuenta. Justo esas fueron las motivaciones para aspirar con éxito al Consejo Estudiantil, donde espera poner su sello de calidad (ver recuadro **Gestión a la vista**).

→ **Grupo de estudiantes becarios** en las inducciones 2020-1 con nuestro rector, Alejandro Cheyne.



↓ **GESTIÓN A LA VISTA**

La búsqueda por cumplir sus propósitos como presidente del Consejo es una motivación para Nicolás. No es para menos, pues presentó 60 propuestas, unas más grandes que otras, con las que espera impactar positivamente la comunidad.

Conformó un equipo guiado por las mismas motivaciones, lo cual es un valor agregado en la comunidad y le ha permitido obtener logros para mostrar. Así, el equipo impulsó la creación de la llamada sala Wall Street, que sirve como apoyo para los estudiantes en la línea de finanzas, lo cual es un legado visible de su gestión, pues precisamente sus integrantes como estudiantes identificaron esas necesidades.

Otro logro, que se ejecutó en noviembre de 2021, es la realización nuevamente del Concurso Latinoamericano de Administración (CLA), que es un encuentro académico con estudiantes de pregrado en carreras de administración en Latinoamérica, con el fin de probar sus conocimientos aplicados en un reto empresarial de una compañía reconocida del país.

Si bien asegura que hay quienes ven estos cargos como una vitrina, siente que al final lo más valioso será dejar huella con sus acciones positivas.

| Legado familiar

Nacido en Bogotá el 2 de octubre de 1999, Nicolás comenzó su ruta en la Universidad del Rosario en el primer semestre de 2018, donde entró a estudiar Finanzas en la Facultad de Economía; luego cambió a Administración de Negocios Internacionales, pero esa pasión surgió al ver el arraigo de su hermano como rosarista. Eso lo llevó a tener claro desde cuando cursaba el grado noveno esa aspiración universitaria que al final se convirtió en una realidad que relata con emoción.

Como si estuviera en su ADN, tiene principios claros que bajo la guía de su familia lo han forjado:





- Ser honesto y honrado.
- Ser humano y no humillar al prójimo.
- Ser responsable y dar la mejor versión propia.

A eso se le suma el ejemplo de solidaridad que conserva de sus abuelas, pues tanto Carmenza como Mercedes siempre han tenido una vocación al servicio, esto lo encaminó a una situación que cambió su panorama para siempre.

▮ Punto de giro

Eran las doce de la noche a principios de junio de 2019 en Ciudad de México, cuando llegó como voluntario en alianza con Aiesec Rosario para aportar en la fundación para niños con cáncer Aquí Nadie Se Rinde. No solía trasnochar, pero la tristeza lo golpeó en su primera noche al ver la dificultad del contexto al que llegó.

El aseo fue un punto que lo llevó a vivir uno de los días en que más ha llorado –según sus mismas palabras–, pues si bien sabía que llegaba a un lugar pequeño en una de las zonas más vulnerables de la capital mexicana, se encontró con suciedad y hasta insectos muertos en cada rincón, lo que incluso por poco lo lleva a desistir. Sus padres lo convencieron de continuar.

Al día siguiente fue sincero pero respetuoso con la familia anfitriona sobre esta indisposición y llegaron al acuerdo de que juntos harían limpieza del recinto cada cinco días. “Me cuentan que lo siguen haciendo”, dice orgulloso sobre las personas que le dejaron lecciones de vida.

“Me hizo valorar absolutamente todo”, confiesa sobre su presencia de dos meses, durante los que compartió también con los niños con cáncer en la fundación y en los hospitales para llevarles alegría.

→ Posesión Mesa Directiva

del Consejo Estudiantil de Administración 2021. De izquierda a derecha: Catalina Casas, María Paula Vivas, Karen Rodríguez, Juliana Ovalle y Nicolás Hernández.



↓ REGRESO CON CAMBIO

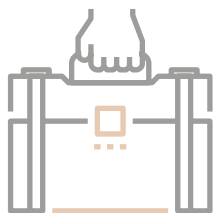
Su experiencia como voluntario en México a mediados de 2019 llevó a Nicolás a entender que en el mundo son más los buenos y pueden tener el propósito de ayudar, por lo que a su llegada a Colombia tras esa experiencia se inscribió como miembro de Seres, el instituto de voluntariado de la Universidad del Rosario, que le ha permitido trabajar desde el segundo semestre de 2019 en dos fundaciones.

En la primera, el Hogar San Mauricio, su labor consiste en apoyar a niños entre 5 y 16 años que están en un hogar de paso en el barrio San José de Bavaria, con visitas cada 15 días, los domingos. En la segunda, en la Fundación Akapana, respalda a personas cuyos familiares están en la cárcel y una vez al semestre realiza una jornada “llena de felicidad” en una visita de la Universidad del Rosario.

De esa experiencia, los aprendizajes fueron contundentes:

- Sencillez y agradecimiento.
- La vida y la salud son lo más importante.
- Dar incluso lo que no tengamos.

De ahí recuerda que a pesar de que la familia no estaba en la obligación de darle comida, a diario le empacaban tortillas con cualquier combinación como arroz o papa, gesto de cariño que incluso le hizo olvidar el ajiaco que tanto le gusta. De México advierte que fue el momento que le transformó la vida y lo llevó a una reflexión: “Si soy tan afortunado, ¿por qué no dar algo?”. Eso lo guió al grupo Seres (ver recuadro **Regreso con cambio**).



“QUIERO TRABAJAR EN ALGO QUE ME LLENE Y SER FELIZ”, ADVIERTE SOBRE SU VISIÓN PERSONAL EN CINCO AÑOS, JUSTO CUANDO TENGA 26, LA EDAD QUE TIENE AHORA SU HERMANO.

| Semillero al futuro

Su camino profesional también tiene el servicio como base. La personalidad de Nicolás fue el impulso para que en el segundo semestre del 2020 tuviera una oportunidad que de nuevo le dio luz sobre su futuro. Con la profesora Alejandra Pulido pudo ver la materia de Comercio Internacional e hicieron clic para hacer equipo desde la primera jornada, casi sin conocerse.

Su relación comenzó con la propuesta de ser monitor en esa clase, algo que lo llevó a la invitación de ser el líder de estudiantes. Aceptó y, en medio de sus labores como voluntario y como presidente del consejo, tiene reuniones con otros pares suyos, como la que tuvo el pasado 23 de marzo de 2021 con estudiantes de la Universidad Internacional de Ecuador. En promedio, son unos 30 rosaristas quienes participan en este grupo.

Nicolás sabe cuáles son las cualidades para brillar como asistente de investigación:

- Debe ser proactivo.
- Debe tener disposición de aprender y que le guste lo que hace.
- Debe trabajar de la mano del docente y hacer revisión sistemática de la literatura.
- Tiene que saber que se nutre de mucho conocimiento.

Todos los retos de este semillero lo proyectaron a su siguiente paso.

| Proyecto de corazón

La vocación al servicio y el gusto por el aprendizaje gracias a la investigación motivan a Nicolás a soñar con la docencia, pero advierte que quiere obtener experiencia laboral en el área que enseñe si es que su intención es la de dejar en sus alumnos una huella. “Quiero trabajar en algo que me llene y ser feliz”, advierte sobre su visión personal en cinco años, justo cuando tenga 26, la edad que tiene ahora su hermano.

Nicolás reconoce que le gustaría involucrarse en el área de importaciones y exportaciones para adquirir experiencia que luego le permita enseñar temas como los del semillero (ver recuadro **Semilla de vida**). Por eso, en febrero de 2021 empezó una búsqueda para entablar ese camino de manera adecuada.

↓ SEMILLA DE VIDA

El Semillero UR International Business profundiza en temas de internacionalización, como decisiones y comercio internacional, entre otros. La universidad explica que así quiere desarrollar entre los participantes capacidades de investigación y generación de conocimiento, fortalecer conceptualmente el área internacional y establecer lazos dinámicos con el sector empresarial y cooperación con otras instituciones de educación superior. Entre sus líneas de investigación están:

1. Comercio internacional.
2. Oportunidades comerciales.
3. Capacidades para decisiones de internacionalización.
4. Internacionalización.
5. Desarrollo sostenible.

Así, en la lista de Great Place To Work (las mejores empresas para trabajar por calidad de vida y beneficios) de Colombia, encontró la Sociedad Portuaria de Cartagena, algo que lo motivó mucho por el tipo de tareas que se deben ejecutar y por el sitio de residencia. De ahí espera la convocatoria para las prácticas profesionales, que deberá realizar en el primer semestre de 2022.

Para Nicolás Hernández, que se confiesa todo un soñador, estos planes hacen parte del placer de ofrecer su mejor versión, con una convicción que aprendió de Juan Sebastián, Elkin, Patricia, Carmenza y Mercedes. Eso ha enmarcado su proyecto de vida en medio de ese ideal: dejar una huella que aporte al mundo. ^{CS}